

REVISTA DE LIBROS

ALCAZAR DE SEVILLA. Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de Juan de M. Carriazo, catedrático de Historia de España en la Universidad de Sevilla. Patronato Nacional del Turismo. El arte en España. Edición Thomas — Barcelona. 2 pesetas.

Forma el volumen XXIX de esta serie, empezada hace bastantes años y proseguida con lentitud extraordinaria, no alterada ni aún ante la buena venta que hubieran tenido algunos tomos, como éste que ahora se publica, mientras se celebraron las Exposiciones de Sevilla y Barcelona.

Estos tomitos, de forma cómoda y agradable, bien presentados, con numerosos y buenos fotografiados y unas páginas de introducción siempre discretas, van formando una serie de monografías utilísimas para el conocimiento y divulgación de nuestro arte.

En las páginas de introducción de este volumen, dedicado al Alcázar sevillano, el Sr. Carriazo resume su historia y le describe concisa y acertadamente, señalando los restos almohades, las construcciones mediados del siglo XIV, las del XVI y las, por desgracia, numerosas reformas y restauraciones posteriores. Las ilustraciones están bien escogidas: nótase tan sólo la falta de un plano del edificio, complemento indispensable, tanto para el que utilice este librito como guía de visita como para el que trate con su lectura de conocer el Alcázar sevillano. El texto publicase también en francés e inglés, según costumbre de la colección.

T. B.

LAS TORRES DE LA CIUDAD DE ALCARAZ, por Jesús Carrascosa González. Publicaciones de la Comisión de Monumentos de Albacete. II.— Albacete, 1929.

Es Alcaraz una de las más pintorescas villas españolas que van perdiendo rápidamente, ante el abandono y la indiferencia de sus habitantes, su aspecto monumental. "Contrista el ánimo—escribe el autor—cómo avanza la labor destructora del tiempo; cómo se combinan lenta, pero sensiblemente las aristas verticales de la Lonja del Pósito; cómo se pulverizan los sillares del arco de la calle de la Zapatería; cómo se carcomen y a trechos desaparecen las cornisas que rodean la plaza monumental; cómo en las mismas Torres, en la maravillosa portada de la Aduana, en la misma veneranda iglesia de la Santísima Trinidad, hasta en el mismo palacio del Ayuntamiento, pierden rectitud las líneas y se abren grietas alarmantes; cómo con inminencia amenaza hundirse el inmenso hospital-asilo de San Francisco; y cómo, por último, se ha abandonado a su propio irremediable hundimiento, ante la indiferencia oficial, la cárcel de partido, antiguo convento de Santo Domingo, de preciosa factura ojival en sus tiempos, con

riesgo inminente de arrastrar, o por lo menos quebrantar o resentir al hundirse, las magníficas Lonja y Azotea que forman acaso el más bello ornato de la plaza pública. Pero causa, sin embargo, más amargura considerar que desde hace un siglo esa incesante labor de terrible destrucción viene realizándose ante la indiferencia y la apatía de quienes no han sabido dar cuenta del glorioso legado de los tiempos, ejecutoria de honor y de nobleza de sus antepasados, más que abandonándola a su propia demolición y desaparecimiento. ¿Qué se ha hecho, si no, de los Castillos, del Acueducto, de la Torre de las Cigüeñas, de las iglesias de San Pedro, de San Ignacio, de San Juan de Dios, de la Casa de la Carnicería, de la Casa de la Sal y de tantos otros monumentos, verdaderos timbres de la pasada grandeza alcaraceña?"

De esta riqueza monumental quedan dos altas torres en la plaza: las de la Trinidad y del Tardón. La primera es campanario de una iglesia ojival del siglo XIII al XIV. Sus pisos inferiores son de esa época, pero el que la remata hízose en 1544, y tiene impostas, cornisas, columnas y crestería de Renacimiento.

La torre del Tardón es de reloj y consta de siete cuerpos separados por robustas cornisas. En sus paramentos se ven medallones con bustos de alto relieve y guerreros sosteniendo escudos. En el último cuerpo hay ventanas con columnas de candelabro y de remate crestería con hombres con escudos en los ángulos y gárgolas con representaciones humanas.

En los libros capitulares y de cuentas del Ayuntamiento consta que se empezó la torre del Tardón en 1555 por el maestro de cantería Bartolomé Flores; que en 1568 estaba acabada, proponiéndose que tasase la obra Vandelvira, "maestro de cantería el más preeminente que agora hay", y, finalmente, que en 1574 se dispone "que se ponga el cornisamento y infantones por el orden que tiene de Andrés de Vandelvira y es a cargo de Bartolomé de Pedrosa cordobés".

En 1568 consta que Andrés de Vandelvira, cantero, hizo muestra y condiciones por que se ha de hacer la casa de la ciudad y cárcel de personas principales. En 1570 el mismo maestro dirigía los andamios para rehacer dos arcos caídos del acueducto.

El trabajo del Sr. Carrascosa proporciona datos nuevos y de interés acerca del arquitecto Vandelvira, nacido en el mismo Alcaraz en 1509, trabajando en Uclés en 1530, y más tarde en Ubeda, Baeza, Jaén y tal vez en Sabiote. Su testamento es de 1575, falleciendo cuatro años después. Poco a poco se van aportando datos documentales para la historia de este maestro, una de las figuras más interesantes de nuestro Renacimiento. En el archivo de la Chancillería de Granada ha encontrado recientemente el Sr. Gallego Burín otros aún no publicados.

T. B.